

## DEMOCRACIA EN CRISIS

Hace algunas semanas en Colombia y Guatemala, los ciudadanos de estos países acudieron a las urnas luego de largos y acalorados debates de los partidos y los hombres inmersos en el proceso electoral. .

En Colombia, el pueblo en capacidad de elegir, manifestó su repudio por el desgastado sistema de partidos, con un alto porcentaje de abstinencia que alcanzó el 70%.

Amén de que el prestigio personal de algunos personeros del régimen ha quedado enlodado y tras las rejas de una cárcel.

Pasadas las elecciones para escoger representaciones de las municipalidades y congresistas, los partidos liberal y conservador, se preparan para una nueva carnicería y a su vez, prometer al pueblo lo que jamás cumplieron y están impedidos por razones de las estructuras, cumplir en el futuro.

Será lo que siempre ha sido y significado el sistema de partidos en el régimen de la "democracia representativa", una feria de falsedades y un carnaval que enerva el pueblo hasta el extremo que logran obnubilarlo a la hora de tomar la suprema decisión de decidir sobre el futuro de sus hijos y de la patria.

Guatemala, otra "democracia representativa", siguiendo el patrón yanqui y bajo su paternal protección, ha dado el espectáculo más desolador.

Allá las elecciones fueron igualmente repudiadas por el pueblo. Los oligarcas, guatemaltecos, divididos en partidos, que no son otra cosa, que campanarios de aldeas, alejados de la realidad del pueblo guatemalteco, al pasar las elecciones, las ambiciones desmedidas de los bandos

en pugna se acusan mutuamente de fraudes. De los 28,000 muertos no registrados como tales, han votado en las elecciones 19,000.

El pandillerismo de derecha, capitaneado por Peralta Azurdia, asaltó los tribunales electorales y todos los otros candidatos han levantado su voz protestando porque todo ha sido una farsa electoral. Un golpe asoma sus orejas en Guatemala.

Todo este acontecer en América Latina, y ni hablar del Paraguay, pone en evidencia que el cacareado sistema de partidos es una gran mentira y que los pueblos lo repudian, y lo destestan porque todos los pueblos, por experiencia, saben que las oligarquías explotadoras, desde allí, se reparten el botín sin que el pueblo cuente para nada.

Panamá fue un país donde se escenificó durante muchas décadas los mismos fraudes, las mismas farsas y desvergüenzas de una oligarquía sin escrúpulos, que cada cuatro años lanzaba al pueblo en zafarrancho carnavalesco, dizque a elegir sus gobernantes y al final de la jornada electoralera, después de distribuir entre gamonales provinciales las diputaciones, distribuían el presupuesto nacional entre los privilegiados, y las migajas del banquete para el pueblo.

Esta dura realidad fue la que socavó al andamiaje oligárquico, que distraídos y alegres vivieron sin darse cuenta, que su corrupción era el detonante que los destruiría.

Por estas razones de descomposición y corruptela los partidos políticos tradicionales desaparecieron de un sólo plumazo, y ningún núcleo popular

manifestó su disconformidad, todo lo contrario. Y lo que es más grave aún, ni los líderes ni mentores, ni inversionistas dijeron su palabra de protesta. Estos guardaron silencio culpable, lucían como monjas arrepentidas. Pasaron así nueve años. Nueve años llenos de temor, no porque alguien los persiguiera, sino porque el complejo de culpa los llevó a esa triste situación.

En estas semanas que acaban de pasar volvieron a la carga. Creyeron que el pueblo a través de estos años había olvidado sus fechorías.

Hoy, tenemos una estructura política diferente a los moldes clásicos. Una estructura que pese a sus fallas es muy superior a la del pasado oscuro de los partidos políticos. El Representante de Corregimiento es la figura que lideriza a su comunidad y es el vocero autorizado por la voluntad popular para buscar soluciones a los problemas de los que conviven con él. Es el hombre humilde o rico que conoce las vicisitudes de la población de su comunidad.

El Representante gestiona y se proyecta a todos los niveles de la administración pública para lograr respuestas a los múltiples problemas de su comunidad. La población entera no necesita de intermediarios para conversar, discutir y desentir, si ello es necesario, con su Representante, pues éste es una figura que convive con todos, y todos sienten el derecho de exigir. Por esta democrática realidad, muchos Representantes de Corregimientos se han visto asediados por sus electores a través de estos seis años. Todo esto indica que este sistema político consagrado por la Constitución de 1972, tiene la ventaja que da participación, a todos por

igual, en la vida económica, política y social de su comunidad.

Este ejercicio democrático ha contribuído a que el pueblo haya madurado políticamente y tomado conciencia del papel que tiene que jugar en el devenir político del país.

Discrepamos con quienes sostienen que el panameño no ha madurado para participar en partidos políticos. No. El pueblo por estar en proceso de alcanzar una madurez política, no cree ni puede tolerar el rejuego político, de grupos políticos, que sólo tienen por meta detener el desarrollo del país en este sentido. No quiere dar carta de crédito a lo que el General ha llamado los "intermediarios".

Cierto es que no hay una plena conciencia revolucionaria, que lo que hasta ahora se ha logrado es una actitud revolucionaria, y esto ya indica un grado de madurez que nos produce satisfacción, por ello es urgente crear mecanismos que acelere la marcha de la politización a todos los niveles.